

UNA INTERPRETACION SOCIOECONOMICA DEL BRONCE FINAL EN EL SUDOESTE DE LA PENINSULA IBERICA

POR

JUAN A. BARCELO (*)

RESUMEN En este artículo pretendo estudiar las transformaciones socioeconómicas en el Sudoeste de la Península Ibérica durante el Bronce Final o Bronce Reciente —los dos términos son sinónimos en este trabajo—. Se trata del análisis de un caso histórico específico que proporciona interesante información para la ulterior verificación de algunas de las Teorías usadas para interpretar la transición de las economías de subsistencia «Tribales» a la Estratificación Social.

He intentado demostrar que en el Sudoeste de la Península Ibérica durante el Bronce Final, la introducción de una tecnología foránea (el auténtico bronce) y el inicio de nuevas redes de intercambio causaron una profunda transformación del Orden Social, que tuvo una gran relevancia en la transición hacia la Sociedad de Clases.

ABSTRACT In this paper, I have tried to study socioeconomic transformations in the Southwestern Iberian Peninsula during the Late Bronze Age. This case study gives interesting information to verify some of the theoretical constructs used to give meaning to the Passage from «Tribal» or Subsistence Economies to Social Stratification. We can say that in Southwestern Iberian during the Late Bronze Age, the introduction of a foreign technology and the beginnings of new exchange networks caused deep transformations in the Social Order, that had great significance in the passage to a Class-Society.

Palabras clave Economía Tribal. Evolución Social. Bronce Final. Intercambio.

Key words Tribal Economic. Social Evolution. Late Bronze Age. Exchange.

1. INTRODUCCION: De las Sociedades «Tribales» a las Sociedades de «Clases»

El principal rasgo distintivo de una *Sociedad de Clases* es el control y el dominio de los medios de producción, así como de los canales de redistribución del excedente por parte de un pequeño grupo de los miembros de la comunidad, de forma tal que los «derechos» para ese control son transmitidos por herencia. Este tipo de organización social es opuesto a una *Sociedad de Roles de*

(*) Universitat Autònoma de Barcelona. Dpto. Història de Societats Precapitalistes i Antropologia Social.

Privilegio (o caudillaje-jefatura), en donde algunas funciones sociales están definidas ritualmente (simbólicamente, esto es, de forma «no evidente»), a causa de un contenido ideológico que trasciende la esfera de la producción. En este contexto, el control de los medios de producción por parte de las élites está mediatizado por la influencia de la Comunidad como un todo (a través del parentesco, obligaciones políticas, ceremonias, etc.). La reproducción de esa estructura social está basada en una dialéctica recíproca entre un Personaje socialmente magnificado y una Comunidad que le magnifica: cuanto más necesario para la supervivencia del grupo es el rol o la función social desempeñada por ese personaje, mayores serán sus privilegios y deberes. Por el contrario, en una Sociedad de Clases, la reproducción del orden social está basada en las capacidades de coerción de las clases dominantes.

Esta *Sociedad de Roles de Privilegio* no es exactamente la misma estructura llamada *Sociedad Tribal* en la bibliografía antropológica. La primera explica un contexto social en transición, sin relaciones de producción equilibradas; la segunda es una expresión para determinar economías de subsistencia en las que el Control Social no se lleva a cabo mediante el control de los medios de producción. Esas Sociedades Tribales suelen ser descritas como un tipo de orden social caracterizado por su estructuración en torno a *clanes*, esto es, un grupo social en el interior del cual el matrimonio está prohibido y que poseen la tierra (medio de producción) de forma colectiva. El Prestigio y el Poder se dejan en manos de un *Gran-Hombre*, que adquiere renombre en una especie de meritocracia que implica el intercambio competitivo de regalos entre los clanes, si bien la reciprocidad entre el jefe y la tribu (conjunto de clanes) es algo generalizado (Sahlins, 1968; Gluckman, 1978; Braun, y Plog, 1982; Gregory 1982).

Económicamente hablando, una Sociedad Tribal está caracterizada por:

— La propiedad de la tierra es colectiva en su mayor parte. El acceso a los medios de producción depende, por tanto, de la pertenencia a la comunidad.

— La organización cooperativa del trabajo es común y mucho más desarrollada que en la Historia reciente. Las relaciones entre las unidades domésticas permiten la circulación del excedente de la producción, así como del excedente de fuerza de trabajo.

— El frecuente intercambio de mujeres (exogamia) y de regalos asegura la amplia circulación de las subsistencias en la comunidad.

— Por encima de todo, la producción estaba dirigida a la creación de valores de uso, si bien el esquema de las relaciones sociales de producción aparece dominado por consideraciones de parentesco, políticas y religiosas que dan origen a las representaciones ideológicas de las relaciones entre los individuos y sus condiciones materiales de existencia.

— El intercambio de regalos es un intercambio no-comercial de cosas inalienables, entre individuos que se encuentran en un estado de dependencia recíproca. Satisface ciertas necesidades políticas e ideológicas por encima de la subsistencia estricta. Constituye una forma de reproducción social.

— El intercambio de mercancías en una Sociedad de Clases establece relaciones cuantitativas objetivas entre los objetos negociados, mientras que en el intercambio de regalos en una Sociedad Tribal se establece una relación personal cualitativa entre los sujetos. La motivación del que da un regalo es precisamente la opuesta a la del comerciante: mientras que este último maximiza los ingresos netos, el primero maximiza los gastos netos. El objetivo del comerciante es acumular beneficios, mientras que el propósito de un jefe tribal cuando da un regalo a alguien es adquirir un gran número de gente (deudores de regalos) que le esté obligada y por tanto, mantener un cierto dominio sobre ellos.

— En una economía de intercambios comerciales, los métodos de la producción predominan, en tanto que en una Economía Tribal lo importante son los métodos de consumo.

— Producción, Consumo, Intercambio y Redistribución están afectados de forma peculiar por el entorno social y político. Por ello, las actividades económicas tiene una apariencia *irracional* (a nuestros ojos) (Badouin, 1971; Sahlins, 1972, 1974; Meillassoux, 1975; Hindess y Hirst, 1975; Pryor, 1977; Pimentel y Pimentel, 1979; Donham, 1981; Godelier, 1974, 1982; Gregory, 1982; Wilk y Netting, 1984; Fleming, 1985; Appadurai, 1986; Hodges, 1988).

Hay algunos antropólogos que consideran que una Sociedad Tribal *tiende* por su propia naturaleza hacia una estructura social jerarquizada, esto es, que esconde en su estructura profunda un Sistema de Roles de Privilegio, si bien la falta de acumulación económica no permite la concentración del Poder. Para esos autores, cuando las condiciones tecnológicas permiten la aceleración de la producción de excedentes, el sistema social evoluciona internamente hacia una forma de «Estado Asiático» (Friedman, 1975, cf. la discusión teórica en Kahn, 1981, y ejemplos etnográficos que contradicen esa postura en Netting, Wilk y Arnould, 1984).

Uno de los puntos más importantes en la argumentación de Friedman es que la necesidad de cooperación económica no es la causa de la existencia de linajes igualitarios en una Sociedad Tribal, ya que las relaciones dentro de un grupo social no están fijadas por necesidades tecnológicas (o ecológicas). Por tanto, si ni la «Cooperación», ni la «Igualdad» son consecuencias económicas directas, entonces, ni la «Desigualdad», ni el «Dominio de los medios de producción» serán consecuencias directas de unas alteraciones *económicas*, sino el resultado de un cambio en el orden *social* que es, a su vez, el resultado de un realineamiento de las Relaciones de Producción. Es decir, se trata de un proceso circular de causas y efectos. M. M. Dow ha demostrado este hecho en una comparación estadística de la Intensificación Agrícola (una alteración económica) y la Especialización Artesanal (un cambio social) en 131 sociedades pre-capitalistas: entre los efectos recíprocos, sólo el efecto desde la Especialización artesanal a la Intensificación Agrícola era estadísticamente significativo; no obstante, la estabilidad de las estimaciones de los efectos recíprocos en los tres subconjuntos geográficos analizados sugiere que el efecto de la Intensificación Agrícola a la Especialización Artesanal es débil, pero no nulo (Dow, 1985). La proliferación de recursos económicos alternativos en las comunidades rurales modernas en proceso de transición hacia el capitalismo (Comas y Assier-Andrieu, 1988) es también un resultado de la peculiar influencia del contexto social en su base económica.

La Especialización Artesanal, como un requisito para la División Social del Trabajo, constituye la transformación fundamental para explicar el origen de la Estratificación Social. De acuerdo con la teoría social de Agnes Heller, en un sistema tribal cada individuo tiene una vinculación específica con el grupo social como un todo; tras la aparición de la División Social del Trabajo, la gente pierde ese tipo de relaciones y se circunscribe a las relaciones con su propia clase. En las sociedades precapitalistas, todas las relaciones sociales estaban establecidas a través de la mediación de la Comunidad; cuando la cohesión de la comunidad decayó, cuando la homogeneidad intra-grupo ya no fue un punto de referencia para la orientación de sus miembros, los individuos empezaron a definir su identidad social por medio de su posición en el proceso de trabajo (Heller, 1970).

La Especialización Artesanal y la División Social del Trabajo no deben ser consideradas consecuencias directas de una transformación económica simple, sino de un proceso con causas sociales, particular a cada caso histórico. La apropiación de excedente por parte de ciertas élites sería también una consecuencia del desarrollo de la Especialización Artesanal en actividades no productivas: para reproducir una organización social con tales roles no productivos (y, en consecuencia, privilegiados), sería necesario aumentar el volumen de la producción (aparición del excedente) y destinarlo a la reproducción de tal rol (Friedman, 1975). En comunidades en las que el tamaño y la escala de la producción es elástica (Sociedades Tribales), la producción de ese excedente puede ajustarse a los recursos internos, ya que éstos varían durante el ciclo de desarrollo; pero cuando la producción no puede ser reducida o expandida a medida que los recursos de trabajo varían (un resultado de la Especialización Artesanal en actividades no-productivas), son necesarias estrategias

de expansión para atraer fuerza de trabajo: la consecuencia obvia es el desarrollo de la Estratificación Social.

Este proceso ha sido descrito, de hecho, como la aparición de un «Modo de Producción Tributario» (Wolf, 1966), caracterizado por el paulatino aumento del Poder Político y la dominación sobre una fuerza de trabajo de naturaleza agraria, y distinta a una división en clases en la que un segmento de la población produce excedentes y otro posee los medios de producción. Dado que la estructura básica de Sociedad Tribal aún no ha sido superada, el control de los medios de producción no proporciona la base para la estratificación, sino que ésta procede del acceso diferencial o del control sobre los medios de intercambio (Smith, 1975; Hodges, 1988).

Para explicar el origen del «Dominio de los Medios de Producción» necesitamos entender la particular dependencia de un Grupo Doméstico con Economía de Subsistencia con respecto a otros Grupos Domésticos para la reproducción social y no sólo para la reproducción económica (subsistencia): el Poder radica en el control de los medios de reproducción y no en el de los medios de Producción (Meillassoux, 1975). Si el intercambio (de mujeres y/o regalos) es el más importante de los medios de reproducción, y no existe la propiedad privada, nadie tiene derechos durables sobre las cosas; como resultado, los objetos (o las mujeres) nunca están completamente separadas de los hombres que las han intercambiado: «el intercambio de regalos es un intercambio de cosas inalienables entre personas que están en un estado de recíproca dependencia» (Gregory, 1982; cf. una definición opuesta en Cheal, 1987). Pero cuando la especialización del trabajo empieza a afectar a la cohesión social, aparecen la rivalidad y la competencia como factores causales del origen de acumulación del excedente: la dependencia recíproca se transforma en un intercambio desequilibrado. Por eso, el intercambio de regalos es una de las formas en que las relaciones de dominación y control se establecen en una estructura social basada en la organización en clanes: el estatus económico de la élite está considerado como dependiente de su control de la distribución y del intercambio y no de la producción.

Se puede resumir este modelo teórico de transición de las Economías «Tribales» a la Estratificación Social diciendo que, en ciertas circunstancias particulares, la pérdida de cohesión social conlleva el reforzamiento de la especialización artesanal, la producción del excedente, la rivalidad, la competencia, la División Social del Trabajo y el control de los medios de reproducción (canales de intercambio). Por eso, el reforzamiento de las relaciones de dependencia dentro del grupo (a través de los intercambios de regalos) ha de ser visto como el resultado de estrategias *económicas* (diversificación de la producción para evitar la intensificación en malas condiciones ecológicas y/o tecnológicas) y estrategias *reproductivas* (diversificación de la producción para asegurar el intercambio de mujeres/regalos/subsistencias entre varios grupos).

Con ayuda de este modelo hipotético, podemos empezar el estudio de un caso histórico particular: el Sudoeste de la Península Ibérica durante el Bronce Final. Se empezará el análisis presentando el momento final del desarrollo histórico, esto es, la sociedad plenamente estratificada del siglo VII a. C. Una vez estudiada la «forma» concreta que adoptó ese *proto-estado*, se intentará representar el proceso histórico que más verosímilmente llevó a una tal organización social.

2. LOS ORIGENES DE LA ESTRATIFICACION SOCIAL EN EL SIGLO VII a. C.

Para que las grandes inversiones de los Imperios Orientales en materia de comercio a larga distancia fuesen rentables, era necesario un intercambio a gran escala con los pueblos nativos del occidente (Ruiz Mata, 1984; Aubet, 1986, 1987, 1987a; Gasull, 1986). Este hecho transformó la naturaleza de los intercambios tradicionales indígenas de objetos de bronce al aumentar el volumen de lo intercambiado, así como transformó la estructura de la producción y la distribución de los bienes no directamente ligados a la subsistencia. Este cambio se caracterizó por la transición de una actividad productiva basada en la agricultura/ganadería (Subsistencia) a otra basada en la minería. La demanda de metal por parte de los Fenicios (López Palomo, 1981; Fernández Jurado, 1986, 1989;

Fernández Jurado y Ruiz Mata, 1985) obligó a la concentración de las unidades de producción más allá del control de las comunidades locales, obligando a la reorientación del sistema político de esas comunidades (González Wagner, 1983, 1986).

Toda Colonización implica siempre intercambio desigual, apropiación de un producto valioso a cambio de otro sin valor. Los fenicios daban vino, aceites finos y baratijas a cambio de grandes cantidades de plata. Parece evidente suponer que este comercio estaba estructurado en torno a unas relaciones de desequilibrio entre ambas partes. No se trataría, por tanto, de un comercio de mercancías en el sentido moderno del término, debido al diferente valor dado a los productos intercambiados: para los nativos el metal tenía un valor de uso y de intercambio muy diferente al que tenía para los fenicios; las baratijas tenían más valor para los nativos como símbolos de identidad social (escasez de bienes «exóticos»), que para los fenicios, que sólo consideraban su coste (muy bajo) de producción. No obstante, tampoco se trataría del «intercambio de regalos» típico de las Sociedades Tribales (se retenía la propiedad de las cosas intercambiadas), si bien estaban implicadas relaciones de dependencia, tal y como si se hubiese adoptado la forma de un intercambio de regalos. Este es el punto fundamental: el intercambio entre Fenicios e Indígenas tenía *la forma de un intercambio de regalos porque usaba los canales tradicionales de intercambio, aunque no tenía una naturaleza tradicional*. Los objetos fenicios podían tener, parcialmente, la naturaleza de *mercancías* (cf. Fernández Jurado, 1989), pero adoptaban la apariencia de regalos cuando empezaban a circular por los canales indígenas de intercambio. La «mercantilización» otorgó a los objetos orientales un valor de intercambio, retenido cuando esos mismos objetos eran transmitidos como regalos.

El Sistema Colonial Fenicio, si lo que pretendía era extraer un beneficio de su interacción con los indígenas, debía aprovechar la estructura tradicional que encontró: la única posibilidad de intercambio era utilizando los canales indígenas, no imponiendo unos nuevos. Las Relaciones Sociales y los Medios de Reproducción de las comunidades autóctonas no variaron, pues eran los elementos substanciales de una Economía Tribal, basada en las relaciones de dependencia derivada del intercambio de regalos. Es por ello por lo que no poseemos evidencia de un cambio en las actividades económicas (de subsistencia) con anterioridad al siglo VI a. C., cuando el patrón de asentamiento se transformó, caracterizándose por la despoblación rural, la jerarquización territorial y la concentración humana en pocos centros. Esta tendencia ha sido interpretada en términos de una reorganización política y económica inmediatamente antes del origen del urbanismo pleno (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1984; Ruiz Rodríguez et al., 1985). Sin embargo, no se trata de un proceso homogéneo, pues en ciertas áreas del Bajo Guadalquivir, la tierra agrícola era compartida equitativamente, sin trazas de despoblación o concentración; en otras áreas de la misma región (Las Marismas) es posible descubrir la concentración de la población en grandes centros cerca de la línea de costa (Escacena, 1984). Con anterioridad al siglo VI a. C., es decir, durante el Período Orientalizante y el momento de máxima influencia fenicia, el patrón de asentamiento siguió siendo el mismo que durante el Calcolítico y la Edad del Bronce (Amores y Rodríguez Temiño, 1984) lo cual es una evidencia de la perduración del sistema económico indígena, no transformado por el comercio oriental (González Wagner, 1986).

Ahora bien, el hecho de que el sistema de relaciones de producción no cambiara en el momento de máxima influencia fenicia no significa que fuese particularmente estable. El sistema indígena se hallaba bajo tensión, en una condición de rivalidad interna entre unos Roles Sociales Privilegiados que eran imprescindibles para el mantenimiento de la red indígena de intercambios. Un hecho importante que sirve de verificación empírica a esa hipótesis es la distribución de las «tumbas aristocráticas» del Período Orientalizante (siglo VII a. C.) coincidente con los lugares estratégicos para el control de las rutas hacia las fuentes de recursos (Aubert, 1984; Ruiz Delgado, 1989).

Los fenicios se aprovecharon de esta situación social. Ellos reforzaron y aceleraron la transformación larvada de la estructura socioeconómica al desarrollar más y más los canales tradicionales de intercambio favoreciendo un aumento drástico del volumen de la producción de metal. Sólo con ayuda de esta hipótesis es posible entender el proceso hacia la urbanización y la Sociedad de Clases (Ruiz Rodríguez, 1977; Arteaga, 1985; González Wagner, 1986). La aparición de una «aristocracia

nativa», por tanto, sólo es posible a partir del 650 a. C., es decir, un siglo después de la primera llegada de objetos orientales «exóticos» a las cosas ibéricas: el incremento de la producción no-subsistencial aceleró la concentración del poder de las élites y la aparición de la Estratificación Social, cuyos orígenes deben ser rastreados en el desequilibrio en las relaciones de intercambio. Una hipótesis alternativa ha sido formulada por varios autores (González Wagner, 1983; Escacena, 1989; Ruiz Delgado, 1989), quienes consideran que las razones del proceso hacia la urbanización y la Sociedad de Clases han de buscarse en la colonización por parte de los fenicios de las tierras del interior. A estos «colonos» corresponderían ciertos ritos funerarios de origen «oriental», y ellos serían los destinatarios de muchas de las piezas encontradas, que en modo alguno deberían ser tratadas de baratijas. El volumen actual de datos arqueológicos, sin embargo, no permite dar a esta hipótesis una respuesta categórica.

El siglo VI a. C. es un momento de importantes transformaciones sociales en toda la Península Ibérica, en cierto sentido, siempre ligadas al comercio oriental. En el centro de la Península, por ejemplo, es éste el momento de un importante cambio en la estrategia económica (el complejo Soto de Medinilla) que conduciría a una sociedad plenamente estratificada a partir del siglo V a. C., y quizás antes (Blasco, 1986; Castro, 1986; Ruiz-Gálvez, 1985, 1986; Sacristán, 1986). La presencia de «tumbas aristocráticas» al modo orientalizante (El Carpio: Pereira y Alvaro, 1988; Pereira, 1989) ha de entenderse, al igual que las meridionales, como el testimonio de un evidente desequilibrio en las relaciones de intercambio, antes que como la constatación de un proto-Estado plenamente configurado en los siglos VII-VI a. C. En el Noroeste de la Península Ibérica se identifica un proceso muy semejante de transición hacia la Sociedad de Clases (Ruiz Zapatero, 1983/1984; Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1985; Rovira y Santacana, 1989).

¿Por qué se produjo un cambio tan radical en un momento específico y, simultáneamente, en diversas áreas culturales? En parte, la colonización fenicia (y griega) debió haber sido la causa de la transformación en el Sur y el Levante, pero no en la Meseta en donde no hay testimonios de la presencia de colonos orientales, sino importaciones llegadas desde el sur. La única explicación posible es que los grupos meridionales aculturados desempeñaron el papel de centros activos de difusión para las aparentemente menos desarrolladas comunidades del Norte y el Centro peninsulares. La circulación de las cerámicas de importación y de los bienes orientales verifica esta hipótesis (Almagro Gorbea, 1977; Fernández Rodríguez, 1987; Pereira y Alvaro, 1988).

Es importante señalar que la dispersión de esos objetos es idéntica a la dispersión de los objetos de valor (armas, joyería, cerámica de lujo) durante el Bronce Final, antes de la Colonización Fenicia. La conclusión es obvia: al margen de los canales de intercambio fenicios, las comunidades nativas meridionales mantenían sus propias redes de intercambio con las regiones septentrionales, y esas redes estaban constituidas sobre las que estaban ya activas en la Edad del Bronce (Ruiz Mata, 1989). De aquí habría que deducir que las comunidades indígenas no estaban en una Economía estricta de Subsistencia antes de la llegada de los Fenicios. No acepto la hipótesis de Frankenstein (1979), González Wagner (1983, en un trabajo posterior 1986, matiza esta opinión) o Júdece Gamito (1989) acerca del nivel subdesarrollado de la metalurgia en esas comunidades. El Sudoeste de la Península Ibérica estaba comercialmente, ya que no culturalmente, unido con el Atlántico y con el Mediterráneo Central durante el Bronce Final, con anterioridad a la llegada de los colonos orientales. Y las particulares transformaciones de los siglos VII-VI a. C., que anuncian ya la estructura de un proto-Estado, fueron una consecuencia de la decadencia de la estructura social tradicional; una decadencia que había empezado tres siglos antes, y que no era el resultado de una pretendida Precolonización, como afirman Almagro Gorbea (1983) o Júdece Gamito (1989).

3. EL BRONCE FINAL Y LA TRANSFORMACION DE LAS SOCIEDADES TRADICIONALES

Que la «aristocracia nativa» no apareciese hasta bien entrado el siglo VII a. C., o que no haya testimonios de una organización sociopolítica proto-estatal con anterioridad al siglo VI a. C., no

significa que las comunidades del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica estuvieran caracterizadas por una estructura social igualitaria. La Desigualdad Social no es lo mismo que una Sociedad estratificada o Sociedad de Clases, tal y como hemos visto en el primer apartado. Se trata de dos formas distintas de estructura social, relacionadas *históricamente* en tanto en cuanto una es causa de la segunda. De esta cuestión se trata en esta parte del trabajo.

La mayor dificultad para llevar a cabo ese análisis es la carencia de datos relevantes: la falta de tumbas y la no constancia de los rituales funerarios correspondientes a esta época. Sólo se conocen algunas excepciones, como los enterramientos de Roça do Casal do Meio (Spindler et al., 1973, 1974), Fonte da Malga (Kalb y Höck, 1979), Cabeço do Crasto (Senna Martínez et al., 1986), Mérida (Harrison, 1977) y San Román de la Hornija (Delibes, 1978). Después de las claras evidencias funerarias durante la mayor parte de la Edad del Bronce, la ausencia de tumbas atribuibles al Bronce Final ya no puede ser interpretada como una laguna de la investigación empírica, sino como una característica de esas sociedades: algún tipo de tratamiento destructivo del cadáver, restringiendo las tumbas a ciertas élites específicas. Es significativo que en la fase evolutiva siguiente de las prácticas funerarias se perpetuara esta diferencia: cremación del cadáver para la mayor parte de la población, e inhumación para las élites.

Los depósitos de bronce y las redes prehistóricas de intercambio

La hipótesis más verosímil es que los depósitos, las acumulaciones de objetos de bronce (los elementos del llamado Bronce Atlántico), fueran una evidencia de las redes tradicionales de intercambio entre las comunidades prehistóricas. Propongo interpretar la circulación de artefactos de bronce como el testimonio de un intercambio de regalos cuya naturaleza era, simultáneamente, *recíproca, redistributiva y comercial*: un intercambio comercial influido por relaciones de reciprocidad (regalo-deuda) y por una red de redistribución en el interior de un grupo social.

En primer lugar, la reciprocidad en el acto de dar o recibir como regalo un objeto implica que el hecho de *dar* algo crea una relación de deuda en el sentido opuesto que debe igualar exactamente el valor del regalo. La aceptación de un regalo permite, por tanto, establecer relaciones de dependencia, las cuales suelen reforzar relaciones sociales preexistentes (parentesco...), de forma tal que esta forma de intercambio aparece influida por las relaciones sociales y no a la inversa. No hay especialización, ni mercados, ni competencia. La riqueza no puede ser acumulada en tales circunstancias, porque los deberes recíprocos constituyen un mecanismo efectivo para impedir el beneficio de una de las partes implicadas (Rowlands, 1973; Webb, 1974; Reid, 1977; McCormack, 1981; Sherrat, 1981; Kromer, 1982; Gregory, 1982; Cheal, 1987; Ringstedt, 1987).

En segundo lugar, la *redistribución* puede definirse como la donación de bienes y/o servicios de un productor a un almacén central, y el uso de ese almacén central para regular la distribución social de los bienes de consumo (Reid, 1977). Se trata de un canal de intercambio «intra-grupo», cuyos ejemplos más elaborados son las prácticas de tesorización para regular la oferta en épocas de escasez, o los Sistemas Fiscales de las sociedades modernas. No se trataría de un modelo de intercambio «puro», sino un modo de *transferencia*, en el sentido definido por Pryor (1977) el rasgo que distingue las transacciones de intercambio de las de transferencia es, precisamente, la falta de contrapartida equilibradas. Eso puede suceder, ya porque no exista reciprocidad, ya porque las contrapartidas sean variables, o porque no haya relación exacta entre lo que se da al depósito central y lo que se recibe de él.

El intercambio comercial (o de mercancías) es el que se establece entre dos individuos independientes, no obligados a tratar con otros por relaciones de parentesco o políticas. Es una forma de intercambio en donde la oferta y la demanda son altamente visibles (Pryor, 1977): en el que se establece una relación de igualdad entre los objetos intercambiados, y una transferencia de la propiedad de los mismos (Gregory, 1982).

La gran cantidad de metal que circulaba entre la Península Ibérica, el Círculo Atlántico y el Mediterráneo Central durante el Bronce Final es una de las razones para conceptualizarlo como un

intercambio *comercial*. La Península Ibérica acababa de entrar en la red tradicional de intercambios que vinculaba el área del Mar del Norte con la Europa Central, justo en un momento en que se constata un importante cambio en la procedencia del metal: un incremento en el uso de metal ibérico, y una disminución del centroeuropeo (Rowlands, 1980; Northover, 1982). La magnitud de ciertos depósitos debe ponerse en relación con alguna forma de comercio a larga distancia y, lo que es más importante, a gran escala. Hallazgos como los de la Ría de Huelva, Moor Sand y Langdon Bay (Muckelroy, 1981; McGrail, 1983; Needham y Dean, 1987; Ruiz Gálvez, 1986, n.p.) no pueden ser entendidos en un contexto de regalos recíprocos, sino que entran de lleno en la definición de intercambio comercial.

Los objetos de bronce durante el Bronce Pleno aparecían sólo en tumbas, o bien son hallazgos aislados. No hay depósitos con anterioridad a la aparición de la metalurgia atlántica, ca. 1200-1100 a. C. (Ruiz Gálvez, 1984b; Coffyn, 1985; Fernández Manzano, 1986; Meijide, 1988), o de las primeras importaciones desde el Mediterráneo Central (Italia, Cerdeña y Sicilia) (Ruiz Gálvez, 1986, 1987; Delibes y Fernández Miranda, 1984; Fernández Miranda, 1986; Lo Schiavo y Ridway, 1986; Giardino, 1986). Es por eso por lo que creo que es posible interpretar la naturaleza de la transformación experimentada en la Península Ibérica durante el Bronce Final como un aumento cuantitativo y cualitativo (diversidad) en los intercambios de objetos metálicos.

El Bronce Final en el Sudoeste fue un período de expansión agrícola (cf. Amores, 1982; Ruiz Delgado, 1985) y eso se refleja en el considerable aumento en el uso del metal para las actividades cotidianas y por un descenso en la producción de artefactos de sílex. La demanda de metal, tanto materia prima como útiles acabados, aumentó. Pero ese incremento provocó un importante cambio en la valoración de esos elementos, que de símbolos de prestigio pasaron a convertirse en simples utensilios. En otras palabras, el tradicional intercambio de hachas y espadas, como símbolos de identidad social, se transformó en un intercambio comercial de artefactos metálicos, en el que el bronce alcanzó la categoría de mercancía.

Ahora bien, este intercambio no puede ser caracterizado plenamente recurriendo a la definición de intercambio comercial, aunque responda a alguna de sus características. M. J. Rowlands (1980) ha descrito la competencia existente durante el Bronce Final entre comunidades de diverso tamaño y poder para obtener ventaja política y/o económica de las relaciones de intercambio locales e interregionales. A medida que los contactos a larga distancia aumentaban, las relaciones políticas aumentaron en rivalidad y competencia, lo que influyó a su vez en la reorganización e intensificación de la producción y provocó un aumento en la velocidad de circulación de los bienes que justificaban esos contactos (Rowlands, 1984; Renfrew, 1986). Es fácil comprender que, en esas circunstancias, diferentes grupos mantenían relaciones «comerciales» para poder intercambiar bienes específicos y que intercambiaban bienes para poder mantener relaciones políticas. *Un modo de intercambio recíproco sería el fundamento y el prerrequisito de un intercambio comercial.*

Pero, ¿eran los intercambios de materias primas los que aseguraban las relaciones políticas entre comunidades espacialmente alejadas? ¿Eran el resultado de un intercambio previo de regalo recíproco entre Jefes que creaba los canales por los que circulaba el tráfico de materia prima? Si esas dos hipótesis fuesen ciertas, sería posible distinguir dos canales de intercambio diferentes, pero paralelos: los depósitos utilitarios estarían ligados a la gestión de la oferta/demanda de metal, mientras que en los depósitos «votivos» se concentrarían los objetos de lujo. En el sudoeste de la Península Ibérica hay una clara diferencia en la distribución de esos materiales: fibulas y espadas por ejemplo, nunca aparecen en los depósitos «utilitarios», sino en los escasísimos enterramientos hasta hoy identificados (Roça do Meio), aisladas (en el lecho de ciertos ríos, cf. Ruiz-Gálvez, en prensa) o grabadas en las Estelas Decoradas.

Las redes de intercambio del sudoeste ibérico en el final de la Edad del Bronce no sólo son explicables recurriendo a sus componentes «comercial» y «recíproco». En cierto sentido, podemos decir que el intercambio de objetos de bronce estaba regulado y controlado por prácticas redistributivas, de las cuales los depósitos pueden ser una evidencia. Hay tres explicaciones clásicas para las funciones socioeconómicas de tales acumulaciones de metal:

1) acumulación de productos para evitar la oscilación en el volumen de la oferta en específicos momentos del ciclo económico; es decir, para disponer de un stock suficiente de materiales con que satisfacer la demanda cuando las actividades de subsistencia limitaban la producción metalúrgica (cf. Rowlands, 1975; Peroni, 1979).

2) el resultado material de ciertas prácticas rituales colectivas con el fin de incrementar la cohesión social (Levy, 1982; Bradley, 1988).

3) los depósitos no serían una acumulación con un objetivo «redistributivo», sino la destrucción deliberada de material valioso, para sacar de la circulación el excedente de producción y mantener su valor de intercambio. Los depósitos se interpretarían, pues, como una forma de evitar la inflación (Bradley, 1982, 1984, 1985; cf. también Meillassoux, 1975; Gregory, 1982; Weiner, 1985).

Creo que esas explicaciones no son contradictorias. Todas ellas implican un cierto control en la redistribución de los artefactos metálicos entre y dentro de los grupos sociales, en el sentido propuesto por Pryor (1977): el concepto de transferencia céntrica o no céntrica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la heterogeneidad de los depósitos de la Edad del Bronce sería una señal de la existencia de diferentes procesos de formación: no hay una única interpretación que explique esas acumulaciones, sino una noción general —control y/o redistribución— con diferentes aplicaciones y objetivos según los casos: igualdad social (almacenamiento simple) o desigualdad (rentas en un sistema prefeudal, o «destrucción» del excedente para limitar los intercambios entre élites particulares). Los objetivos de esa redistribución serían sociales, económicos e ideológicos: ciertas prácticas rituales servirían de *superestructura* para las actividades económicas en el momento en que debutaban las primeras formas de control socioeconómico (Peoples, 1987).

La naturaleza de las élites sociales

¿Cómo sería el sistema social que esa economía de intercambios implicaba? Su primera característica es la inestabilidad de las relaciones sociales, como resultado de las condiciones de competencia (inicialmente restringida a la competencia entre comunidades). En el interior de esas comunidades, por su parte, no hay evidencia que sostenga la hipótesis de una estructura social estratificada durante el Bronce Final, en la que ciertas clases dominantes controlasen rígidamente los intercambios (no se han podido identificar todavía las trazas de una acumulación de riqueza). De ahí que sea preferible considerar el intercambio de objetos de bronce y la aparición de depósitos no como el resultado de una «moderna» economía comercial, sino como la consecuencia de la *mercantilización* inicial de una economía tribal. La necesidad de regular los intercambios con el fin de mantener la reproducción social provocó el aumento de la competencia interna (entre linajes de parentesco y/o funciones sociales privilegiadas en una Sociedad de Roles de Privilegio). Sin embargo, la competencia interna o externa no podía superar ciertos límites (la *regulación* de los intercambios nunca llegaba al *control* efectivo de los mismos) ante el riesgo de colapsar la red de intercambios, el más importante de los medios de reproducción para un grupo social en una Economía Tribal. El Conflicto es evitado y sustituido por la rivalidad en la ostentación y la manifestación de la riqueza. Por esa razón, cuanto mayor era el volumen de metal intercambiado y más desarrolladas estaban las redes de intercambio, mayor era la competencia para beneficiarse de ellas, y más necesarios eran los intercambios recíprocos para regularlas.

Ahora bien, ¿hasta qué punto podemos hablar de una relación causal entre el desarrollo de la complejidad sociopolítica y el florecimiento de los intercambios que trasciende los límites sociales locales? En esta cuestión, acepto parcialmente la hipótesis de Schortman:

«cuando las sociedades aumentan en complejidad, requieren mayores cantidades de *input* externo en forma de bienes para proveer a una población en aumento y satisfacer las necesidades de

T. P., 1992, nº 49

estatus-diferenciación de las clases sociales en desarrollo. El resultado es una presión concomitante sobre ciertos segmentos de esas poblaciones para establecer uniones perdurables con sus homólogos en las otras sociedades que proporcionan el acceso a esos bienes. La manera más efectiva de forjar esas uniones es a través del establecimiento de señas de identidad semejantes que unen a todos aquellos en intenso contacto, especialmente, a la élite en desarrollo. El proceso de formación de la identidad a su vez, se nutre en el desarrollo local, a medida que el monopolio del comercio proporciona a la élite el control de los recursos escasos no locales, lo cual refuerza su preeminencia social y las solidaridades. La identidad supralocal de las élites puede ser un resultado regular concomitante al aumento de la complejidad social local (Schortman, 1989: 60).

Es decir, de acuerdo con esta hipótesis, el aumento de la complejidad social fue la causa de la intensificación de los intercambios de metal, y no viceversa. Sin embargo, durante el Bronce Final en la Península Ibérica, el intercambio de artefactos de bronce no ha de ser considerado como un fenómeno de colonización, en donde la fácil disponibilidad de bienes de importación trascendiera las redes de intercambio tradicionales. Tampoco es producto de un desarrollo interno de la diversificación social que obligara a incrementar las necesidades de objetos valiosos para mantener las identidades de estatus. En esta región, el problema es algo más complejo.

Es importante señalar que, aunque el intercambio de objetos manufacturados entre comunidades debió ser importante, las evidencias metalúrgicas en el Sudoeste de la Península Ibérica señalan que todas las comunidades producían sus propios artefactos. Los análisis espectrográficos (Ruiz Gálvez, 1984b; Coffyn, 1985; Fernández Manzano, 1986) muestran este hecho. Por consiguiente, las transformaciones antes aludidas deben ser consideradas como producto de la difusión de una nueva tecnología —y los efectos que ello supone— antes que como resultado de los intercambios de objetos manufacturados a gran escala. No obstante, dado que no son muchos los testimonios de comercialización directa de la materia prima, es posible que ésta fuese conseguida por la refundición de objetos manufacturados en circulación lo cual conllevaría a su vez una mayor efectividad en la transmisión de nuevas tecnologías y tipologías.

De ser esto cierto, se explicaría perfectamente la pérdida de valor experimentada por los objetos metálicos, que de ítems sociotécnicos durante el Bronce Pleno pasaron a valorarse exclusivamente por su contenido en materia prima y la posibilidad de fabricar con ellos nuevos útiles. Es decir, la repentina difusión de nuevas técnicas metalúrgicas (el bronce de estaño, que sustituyó al cobre arsenicado) facilitó el aumento de la producción de esos útiles, lo cual afectó directamente a su valoración social que estaba basada, exclusivamente, en la escasez de materia prima y en lo poco desarrollado de la tecnología (no existía una estructura social que *impusiera* una valoración, sino meras limitaciones técnicas).

En términos más generales, la entrada de una mayor cantidad de productos en las redes de intercambio; la imposibilidad de restringir esos intercambios a unos pocos personajes a causa de la gran disponibilidad de los objetos; la expansión de la red social para evitar las limitaciones de parentesco y/o geográficas; la decadencia de las relaciones de parentesco a causa el florecimiento de intercambios más allá de los mecanismos tradicionales de regulación... todo ello entró en contradicción con la necesidad de reproducir la estructura social (Sahlins, 1972; Spence, 1982; Hodges, 1988). Se hizo necesario cambiar la valoración de los nuevos productos: los artefactos de bronce perdieron su valor sociotécnico y fueron considerados tan sólo por su valor de uso.

La pérdida de valor de los objetos de bronce fue, ciertamente, paulatina. En un momento relativamente tardío como el siglo VII a. C., cuando todavía no hay vestigios de control estricto de los medios de producción, aún se usan las espadas como símbolo de identidad. Lo que caracteriza al Bronce Final, desde el punto de vista de la organización sociopolítica, son más los efectos de la fácil disponibilidad de metal y no tanto los de su pérdida total de valor sociotécnico. La mera posesión de metal ya no será suficiente para medir el prestigio de un individuo, sino la posesión de ciertos útiles en particular (armas).

Esta fase del proceso es analizable en el conjunto de Estelas Decoradas. El análisis estadístico de esos materiales (Barceló, 1989, 1990) muestran una excesiva dispersión de la representación geomé-

trica de las 39 variables y 57 casos considerados, lo cual supone la falta de un modelo estadístico uniforme para el conjunto de datos. De ahí se deduce que las hipótesis tradicionales sobre la significatividad histórica y/o geográfica de los «tipos» clásicos no es operativa: la variabilidad individual de las estelas no es explicable por el efecto de la simple evolución cronológica o por la existencia de grupos regionales. La opción que resta —una vez demostrada la idoneidad de la representación matemática— es interpretar esa falta de regularidad en el patrón iconográfico, como un resultado de la variabilidad social y la falta de una fórmula estable de identidad para las élites sociales: la variabilidad formal de las Estelas es el resultado de la falta de cohesión social entre las élites representadas por esas mismas Estelas (cf. la argumentación detallada en Barceló, 1990).

Si aceptamos que las Estelas tradicionalmente englobadas en el tipo IIA (estructura iconográfica repetitiva: presencia exclusiva de escudo, lanza y espada) son más antiguas que las restantes (en función de la tipología de la espada) sería posible esquematizar el proceso como sigue: las primeras Estelas estarían circunscritas regionalmente a una pequeña región (valle del Tajo) y mostrarían la primera aparición de la metalurgia atlántica (ca. 1000 a. C.). Las Elites Sociales serían internamente homogéneas, sin evidencias de rivalidad, conflicto o desigualdad. La llegada de objetos de origen centromediterráneo («espejiformes», fíbulas,...) marcaría la transformación de esa estructura social equilibrada: cuanto mayor es la aparición de esos objetos, mayor es la variabilidad individual y la falta de un modelo estadístico entre los tipos morfológicos, geográficos y cronológicos.

En definitiva quizás fuese posible distinguir dos evoluciones distintas, según se considerasen los sistemas de intercambio con el Mediterráneo Central (que parecen generar un mayor desarrollo de la desigualdad) o con el Círculo Atlántico. No obstante, hay que considerar que las Estelas Decoradas del Sudoeste no proporcionan información acerca de la naturaleza de las élites sociales de *todo* el Sudoeste: son monumentos atribuibles a las comunidades del interior, aparentemente más atrasadas que las de la costa, en donde el proceso de transformación hacia la Sociedad de Clases sería mucho más rápido. La posible expansión del fenómeno de las Estelas hacia el sur (y no hacia el Norte, como se había llegado a decir) serviría de apoyo a esta hipótesis.

4. UNA DESCRIPCION GENERAL DEL PROCESO HISTORICO

El comercio y la aculturación fenicia actuaron sobre esta compleja estructura socioeconómica, caracterizada por la rivalidad en el interior de las élites sociales por alcanzar mayores cotas de prestigio. Como resultado de la aculturación, sin embargo, las relaciones sociales de producción no experimentaron una transformación en su naturaleza. El orden social permaneció igual porque era imprescindible para mantener las redes de intercambio tradicionales. Los fenicios se aprovecharon de ese peculiar contexto, sin que llegaran a crear un orden económico nuevo (no obstante, cf. la interpretación opuesta en Júdece Gamito, 1989).

En general, el proceso puede ser resumido como una aceleración en el ritmo de los intercambios en tres fases: la primera tras la introducción de la metalurgia atlántica (ca. 1100-900 a. C.), la segunda tras la llegada de los intercambios con el Mediterráneo Central (ca. 900 a. C.) y la tercera tras la colonización fenicia. Los tres momentos no fueron iguales en cantidad y calidad; lo único que fue similar fue el aumento del volumen y la velocidad de circulación de los intercambios, que superó el umbral de autoreproducción de las redes tradicionales. Como consecuencia, sólo aquellos canales sociales de intercambio y aquellas élites ligadas a esos canales experimentaron ciertas alteraciones; la base social y subsistencial permaneció igual desde el Calcolítico hasta los siglos VI-V a. C. No obstante, los cambios en la velocidad y volumen de los intercambios provocaron ciertas transformaciones sociales que, a la larga, impondrían un nuevo orden social.

Si recordamos las ocho características de una Economía Tribal, enumeradas en el primer apartado, podremos definir qué contextos sociales y económicos fueron afectados:

T. P., 1992, nº 49

— La tierra siguió siendo de propiedad comunal. El acceso a la tierra también era colectivo. Todos los datos a nuestra disposición muestran la falta de cambios en la organización espacial de las actividades de subsistencia. Es posible comparar la organización durante el Calcolítico (Nocete, 1984; Nocete et alii, 1986; Ruiz Rodríguez et alii, 1983; Rodríguez Temiño, 1984), con la del Bronce Pleno (Amores, 1982; Navarro-Mederos, 1983; Ruiz Delgado, 1985) y la del período Orientalizante (Amores, 1979/1980, 1982; Amores y Rodríguez Temiño, 1984; Ruiz Delgado, 1985; Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986); no hay diferencias hasta la Edad del Hierro (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1984; Ruiz Rodríguez et alii, 1985; Escacena, 1985; Ruiz Mata, 1985), cuando aparecen evidencias de la transición hacia una organización estatal. Dado que la propiedad de la tierra era la principal forma de establecer relaciones de producción en aquellas comunidades, es posible deducir la persistencia del orden tradicional. No obstante, se produjeron cambios en la propiedad de los recursos no subsistenciales (Minería), en donde las relaciones de dominación parecen claras: pobreza de los asentamientos mineros comparada con la riqueza de los agrícolas (cf. Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1970; Pellicer y Hurtado, 1980; Blanco y Rothenberg, 1981; Pellicer, 1983). El ejercicio del poder en las actividades de subsistencia no influyó directamente en el orden social tradicional porque la reproducción social era posible al margen de las relaciones de dominación.

— Decadencia de la organización colectiva del trabajo. Las aceleraciones sucesivas en los intercambios de regalos provocaron la alteración de la Especialización Artesanal, con el fin de diversificar la producción de regalos; la consecuencia fue un aumento en la División Social del Trabajo. Las desigualdades sociales dentro de los grupos aumentaron. Las relaciones entre las distintas unidades domésticas se mantuvieron gracias a la expansión de la red de intercambios, pero tales intercambios perdieron su carácter recíproco y empezaron a adquirir la forma de relaciones de poder y dominación entre comunidades. Las relaciones de Regalo/Deuda entre las élites sociales crearon los canales para esas «nuevas» relaciones sociales (cf. la hipótesis de Schortman).

— La circulación de alimentos y mujeres permaneció sin cambios. Desgraciadamente, es imposible constatar una conexión entre las evidencias de los intercambios de subsistencias y los intercambios de regalos. De acuerdo con la hipótesis de Schortman, el contacto entre sociedades habría aumentado en tales circunstancias, si bien las evidencias en el sudoeste de la Península Ibérica son muy ambiguas al respecto: la polémica primera fase del Bronce Final, caracterizada por fortificaciones relacionadas con cerámica Cogotas I (Amores, 1979/1980; Amores y Rodríguez Hidalgo, 1984/1985) podría entenderse quizás, no como un aumento de los intercambios, sino como una expansión militar desde la Meseta. Las evidencias arqueológicas del intercambio recíproco y del botín de guerra son prácticamente indiferenciables. La ausencia de contextos arqueológicos claros para ese Bronce Final Inicial hace imposible cualquier conclusión.

— La producción se destinaba a la creación del valor de intercambio, por encima de lo destinado al valor de uso. La diferencia en cantidad entre el Bronce Pleno y el Bronce Final es tan grande que el florecimiento de la producción metalúrgica podrá ser utilizado como evidencia para esta hipótesis. Este hecho es una consecuencia del desarrollo de la Especialización Artesanal y de la División Social del Trabajo. El resultado final fue la lenta transformación de las actividades económicas y de la naturaleza de las relaciones de intercambio; las relaciones tradicionales de regalo/deuda no podían subsistir en un contexto en el que los regalos de prestigio eran tan fácilmente obtenibles.

— La expansión de las redes de intercambio y la transformación del valor subjetivo de los objetos de metal provocó un aumento simultáneo de la demanda y de la oferta de metal. Se trata de una hipótesis contraria a la Teoría Marxista del Valor: el incremento de valor de intercambio no estaba producido por un aumento en la cantidad de trabajo necesaria para la fabricación de esos ítems sociotécnicos, sino que se trataba de un incremento y transformación de la naturaleza social de la demanda (Godelier, 1958; Appadurai, 1986). A ello se le uniría la difusión de una Especialización Artesanal causada por el incremento del volumen y velocidad de la circulación de regalos y, por vez primera, mercancías para poder fabricar regalos. Las Relaciones Sociales de Producción no se

transformaron por esa realineación del sistema económico, si bien se empezaron a registrar cambios en la forma de expresión de las identidades sociales: preludiaba una crisis en los valores sociales que sólo podría ser resuelta por un control efectivo de los medios de producción.

— El incremento en el intercambio comercial estaba aún rígidamente delimitado por un previo intercambio de regalos entre las élites sociales que servía de regulador. En ausencia de circunstancias favorables para ejercer el control y el poder, el propósito de las élites sociales fue la ostentación y el intercambio de bienes sociotécnicos como una forma de incrementar las relaciones de dominio. El aumento de la cantidad y velocidad de circulación de los regalos y la inicial aparición de una serie limitada de mercancías (metal), no causó directamente la Estratificación Social, pero provocó un contexto favorable a su evolución.

— A pesar del incremento de la producción, la estructura económica aún estaba dominada por los métodos de consumo, ya que el incremento se debía a la Diversidad Social (Especialización Artesanal y División Social del Trabajo). Rovira y Santacana (1989) suponen que un aumento de la producción como ésta debió provocar la acumulación del excedente y, que esa acumulación permitió un cambio en los métodos de producción directamente responsable del liderazgo social y de un poder coercitivo concomitante. Esta hipótesis es, esencialmente, correcta, pero quizá demasiado simple: la Estratificación Social sólo puede aparecer en grandes comunidades con producción de excedentes, es decir, que el aumento de la producción es un *prerrequisito* y no una *causa*. Las razones para el desarrollo de la Estratificación Social y el origen de un «Modo de Producción Tributario» han de ser estudiadas a partir de los cambios en la naturaleza social de la demanda y no en las variaciones de la oferta: «los cambios bruscos en el consumo, si no están inspirados y regulados por los que detentan el Poder, pronto llegan a amenazarles» (Appadurai, 1986).

— Producción, Consumo, Intercambio y Redistribución aparecen todavía deformados y afectados de forma particular por los entornos sociales, políticos y culturales. Las actividades económicas no presentan aún una apariencia «racional».

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los profesores María Eugenia Aubet, Germán Delibes, Manuel Fernández Miranda, Milagros Gil-Mascarell, Tim Ingold, Vicente Lull, Miquel Molist y Marisa Ruiz Gálvez sus críticas y comentarios a una versión anterior de éste trabajo. La investigación ha sido realizada gracias a la concesión de una Beca Predoctoral del Plan Nacional de Formación del Personal Investigador. Cualquier error u omisión son de mi entera responsabilidad.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. Madrid.
- (1983): «Colonizzazione e Acculturazione nella Penisola Iberica». *Méthodes de contact et processus de transformation dans les Sociétés Anciennes*. Actes du Colloque de Cortone (24-30 mai 1981). Ecole Française de Rome.
- AMORES, F. (1979-1980): «El poblamiento orientalizante en Los Alcores (Sevilla): hipótesis de un comportamiento». *Habis*, 10-11: 361-374.
- (1982): *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Publicaciones de la Diputación Provincial. Sevilla.
- AMORES, F. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1984-1985): «Cogotas en Carmona y Panorama General sobre este fenómeno en Andalucía Occidental». *Mainaké*, VI-VII: 73-90.
- AMORES, F. y RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. R. (1984): «La implantación durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la región de Carmona». *Arqueología Espacial*, 4: 97-114.

- APPADURAI, A. (1986): «Commodities and the politics of value». En A. Appadurai (ed.): *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge University Press. Cambridge: 3-63.
- ARTEAGA, O. (1985): «Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia Occidental. Ensayo de aproximación». En A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos (eds.): *Iberos*. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén. Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía: 205-228.
- AUBET, M.^a E. (1984): «La aristocracia tartésica durante el Periodo Orientalizante». *Opus*, III: 445-468.
- (1986): «Los Fenicios en España: estado actual y perspectivas». *Aula Orientalis*, 3: 9-38.
- (1987): *Tiro y las colonias fenicias en Occidente*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- (1987a): «Notas sobre la economía de los asentamientos fenicios del Sur de España». *Dialoghi di Archeologia*, 5 (2): 51-62.
- (1989): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Editorial AUSA. Sabadell.
- BADOUIN, R. (1971): *Economie Rurale*. Librairie Armand Colin. Paris.
- BARCELÓ, J. A. (1989): *Arqueología, Lógica y Estadística: un análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Servei de Publicacions de l'Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- (1990): «El uso de sistemas expertos en la interpretación de clasificaciones estadísticas multidimensionales». *Coloquio Arqueología e Informàtica* (Madrid, 4-5 de octubre de 1990). Complutum, 1991: 41-51. Universidad Complutense.
- BLANCO, A., LUZÓN, J. M. y RUIZ MATA, D. (1970): *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón (Ríotinto. Huelva)* Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- BLANCO, A. y ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Editorial Labor. Barcelona.
- BLASCO, C. (1986): «Panorama general del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en el área nororiental de la Submeseta Sur». *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Publicaciones de la Universidad de Zaragoza: 304-323.
- BRADLEY, R. (1982): «The destruction of wealth in Later Prehistory». *Man (N.S.)* 17, 1: 108-122.
- (1984): *The social foundations of prehistoric Britain. Themes and variations in the archaeology of power*. Longman. Londres.
- (1984): «A comparative study of hoarding in Late Bronze Age and Viking economies». *Theoretical Approaches to Artefacts, Settlement and Society*. Studies in honour of Mats P. Malmer. British Archaeological Reports (International Series, 366). Oxford: 379-388.
- (1985): «Exchange and social distance. The structure of Bronze Artifact distributions». *Man (N.S.)*, 20, 4: 692-704.
- (1988): «Hoarding, recycling and the consumption of prehistoric metalwork: technological change in western Europe». *World Archaeology*, 20, 2: 249-260.
- BRAUN, D. P. y PLOG, S. (1982): «Evolution of "tribal" Social Networks: Theory and Prehistoric North American Evidence». *American Antiquity*, 47, 3: 504-525.
- CASTRO, P. V. (1986): «Organización social y jerarquización social en la necrópolis de Las Cogotas». *Arqueología Espacial*, 9: 127-137.
- CHEAL, D. (1987): *The Gift Economy*. Routledge. Londres.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Peninsule Iberique*. Publications du Centre Pierre Paris. Diffusion de Boccard. Paris.
- COMAS, D. y ASSIER-ANDRIEU, L. (1988): «Grupo Doméstico y transición social». *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 6: 7-16.
- DELIBES, G. (1978): «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)». *Trabajos de Prehistoria*, 35: 225-250.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1984): «Metalurgia Balear en la Edad del Bronce: hachas de cubo, de talón y de apéndices laterales». En W. H. Waldren, R. Chapman, B. Kennard y J. Lewthwaite (eds.): *The Deya Conference on Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the peripheral areas*. British Archaeological Reports (International Series, 149). Oxford: 998-1.026.
- DONHAM, D. L. (1981): «Beyond the domestic Mode of Production». *Man (N.S.)*, 16: 515-41.
- DOW, M. M. (1985): «Agricultural Intensification and Craft Specialization: a non-recursive model». *Ethnography*, XXIV, 2: 137-152.
- ESCACENA, J. L. (1985): «El Poblamiento Ibérico en el Bajo Guadalquivir». En A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos (eds.): *Iberos*. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén: Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía: 295-302.
- (1989): «Los turdetanos o la recuperación de la Identidad perdida». En M. E. Aubet (ed.): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Editorial AUSA. Sabadell: 433-476.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): «Economía tartésica: Minería y Metalurgia». *Huelva en su Historia. Miscelánea Histórica*. Colegio Universitario de La Rábida. Huelva: 158-170.
- (1989): «La orientalización de Huelva». En M. E. Aubet (ed.): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Editorial AUSA. Sabadell: 339-374.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUIZ MATA, D. (1985): «La metalurgia de la plata en época tartésica en Huelva». *Pyrenae*, 21: 23-44.

- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1986): *Bronce Final en la Meseta Norte Española: el utillaje metálico*. Publicaciones de la Junta de Castilla-León. Soria.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986): «Relaciones entre la Península Ibérica, Islas Baleares y Cerdeña durante el Bronce Medio y Final». *La Sardegna nel Mediterraneo tra il Secondo e il Primo Millennio a. C.* Atti del II Convegno di Studi «Un Millennio di relazioni fra la Sardegna e i paesi del Mediterraneo». Selargius-Cagliari: 479-492.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): «La cerámica de barniz rojo en la Meseta». *Archivo Español de Arqueología*, 60: 3-22.
- FLEMING, A. (1985): «Land tenure. Productivity and Field Systems». En G. Barker y C. Gamble (eds.): *Beyond Domestication in Prehistoric Europe. Investigations in Subsistence Archaeology and Social Complexity*. Academic Press. Nueva York: 157-175.
- FRANKENSTEIN, S. (1979): «The Phoenicians in the Far West, a function of Neo-Assyrian imperialism». *Power and Propaganda. A symposium on Ancient Empires*. Mesopotamia, 7: 278-286.
- FRIEDMAN, J. (1975): «Tribes, States and Transformations». En M. Bloch (ed.): *Marxist Analysis and Social Anthropology*. Malaby Press. Londres. Traducción castellana. Anagrama. Barcelona: 193-202.
- GASULL, P. (1986): «Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península». *Aula Orientalis*, 4: 193-202.
- GIARDINO, C. (1986): «Sicilia e Sardegna fra la tarda età del Bronzo e la Prima età del Ferro. Aspetti di contatti nel Mediterraneo Centro-Occidentale nell'ambito della Megalurgia». *La Sardegna nel Mediterraneo tra il Secondo e il Primo Millennio a. C.* Atti del II Convegno di Studi «Un Millennio di relazioni fra la Sardegna e i paesi del Mediterraneo» Selargius-Cagliari: 419-430.
- GLUCKMAN, M. (1978): *Política, derecho y ritual en la Sociedad Tribal*. Akal Editor. Madrid.
- GODELIER, M. (1958): *Rationalité et Irrationalité en Economie*. François Maspero. Paris.
- (1974): *Economía, Fetichismo y Religión en las sociedades Primitivas*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- (1982): «Myth, Infraestructures and History in Lévi-Strauss». En I. Rossi (ed.): *The logic of culture. Advances in Structural Theory and Method*. Tavistock. Londres: 232-261.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1983): «Aproximación al proceso histórico de Tartessos». *Archivo Español de Arqueología*, 56, 147-148: 3-36.
- (1986): «Notas en torno a la aculturación en Tartessos». *Gerion*, 4: 129-160.
- GOSDEN, C. (1985): «Gifts and kin in early Iron Age Europe». *Man (N.S.)*, 20, 3: 475-493.
- GREGORY, C. A. (1982): *Gifts and Commodities*. Academic Press. Londres.
- HARRISON, R. J. (1977): «Bronze Age grave group from Mérida». *Madriditer Mitteilungen*, 18: 18-29.
- HELLER, A. (1970): *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.
- HINDESS, B. y HIRST, P. (1975): *Precapitalist Modes of Production*. Routledge and Kegan Paul. Londres.
- HODGES, R. (1988): *Primitive & Peasant markets*. Basil Blackwell Ltd. Londres.
- JÚDICE GAMITO, T. (1989): «The Wind of change blows from the East. The transition from late Bronze Age to Iron Age in SW. Iberia and the Eastern Mediterranean». En M. L. Stig Sørensen y R. Thomas (eds.): *The Bronze Age-Iron Age transition in Europe*. British Archaeological Reports (International Series 483). Oxford: 137-172.
- KAHN, J. S. (1981): «Marxist anthropology and Segmentary Societies: a review of the literatura». En J. S. Kahn y J. R. Llobera (eds.): *The anthropology of Precapitalist Societies*. MacMillan Press. Londres: 121-139.
- KALB, P. y HÖCK, M. (1979): «Ausgrabungen in der Grabhügelnekropole Fonte da Malga (Viseu, Portugal)». *Madriditer Mitteilungen*, 20: 43-55.
- KROMER, K. (1982): «Gift exchange and the Hallstatt courts». *Bulletin of the Institute of Archaeology (University of London)*. 19: 21-30.
- LEVY, J. E. (1982): *Social and religious organizations in Bronze Age Denmark. An Analysis on Ritual Hoards Finds*. British Archaeological Reports (International Series, 124). Oxford.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1981): «Bronces y plata tartessicos en Alhonor y su hinterland». *Zephyrus*, XXXII-XXXIII: 245-262.
- LO SCHIAVO, F. y RIDWAY, D. (1986): «La Sardegna e il Mediterraneo Occidentale allo scorcio del II Millennio». *La Sardegna nel Mediterraneo tra il Secondo e il Primo Millennio a. C.* Atti del II Convegno di Studi «Un Millennio di relazioni fra la Sardegna e i paesi del Mediterraneo». Selargius-Cagliari: 391-418.
- MCCORMACK, C. P. (1981): «Exchange and Hierarchy». En A. Sheridan y G. Bailey (eds.): *Economic Archaeology*. British Archaeological Reports (International Series, 96). Oxford: 159-166.
- MCGRAIL, S. (1983): «Cross-channel seamanship and navigation in the late first millenium». *Oxford Journal of Archaeology*, 2 (3): 219-231.
- MEIJIDE, G. (1988): *Las Espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*. ArqueoHistórica, 1. Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- MEILLASSOUX, C. (1975): *Mujeres, Graneros y Capitales* (traducción castellana). Editorial Siglo XXI. Madrid.
- MUCKELROY, K. (1981): «Middle Bronze Age trade between Britain and Europe: a maritime perspective». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 47: 265-305.
- NAVARRO-MEDEROS, J. (1983): «La explotación de territorio en la Península Ibérica durante el Bronce Pleno. Aproximación a su estudio». *Tabona*, IV: 29-94.
- NEEDHAM, S. y DEAN, M. (1987): «Le cargaison de Langdon Bay à Douvres (Gran Bretagne). La signification pour

- les échanges à travers la Manche». En *Les relations entre le Continent et les Iles Britanniques à l'age du Bronze*. Actes du Colloque de Lille. Supplement a la *Revue Archéologique de la Picardie*. Amiens: 119-124.
- NETTING, R. M., WILK, R. R. y ARNOULD, E. J. (eds.): (1984): *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*. University of California Press. Berkeley.
- NOCETE, F. (1984): «Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales de Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre». *Arqueología Espacial*, 3: 91-102.
- NOCETE, F., RUIZ, A., MOLINOS, A. y CASTRO, M. (1986): «Productos, lugares de actividad y estructuras en el asentamiento del Cobre Final del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén)». *Arqueología Espacial*, 8: 203-218.
- NORTHOVER, P. (1982): «The exploration of long-distance movement of bronze in Bronze and Early Iron Age Europe». *Bulletin of the London University Institute of Archaeology*, 19: 45-72.
- OLMO, G. y AUBET, M.^a E. (eds.) (1989): *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Editorial AUSA. Sabadell.
- PELLICER, M. (1983): «El yacimiento prehistórico de Quebrantahuesos (Río Tinto, Huelva)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 61-90.
- PELLICER, M. y HURTADO, V. (1980): *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*. Publicaciones del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.
- PEOPLES, J. G. (1987): «Ceremonies and village Economic Change: a conceptual framework and an application». *Human Organization*, 45, 3: 200-210.
- PEREIRA, J. (1989): «Nuevos datos para la interpretación del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvis de la Jara, Toledo)». En M. E. Aubet (ed.): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Editorial AUSA. Sabadell: 395-411.
- PEREIRA, J. y ALVARO, E. (1988): «Una tumba de la transición Bronce-Hierro en la Meseta Sur: El Carpio (Belvis de la Jara, Toledo)». *Actas de I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha III: Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas*. Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo: 279-290.
- PERONI, R. (1979): «From Bronze Age to Iron Age; Economic, Historical and Social Considerations». En D. Ridway y F. R. Ridway (eds.): *Italy before the Romans*. Academic Press. Nueva York: 7-30.
- PIMENTEL, D. y PIMENTEL, M. (1979): *Food, Energy and Society*. Edward Arnold Publishers. Londres.
- PRYOR, F. L. (1977): *The origins of Economy. A comparative study of Distribution in Primitive and Peasant Economies*. Academic Press. Nueva York.
- REID, P. E. W. (1977): *An analysis of trade mechanisms in European Prehistory*. Ph. D. State University of New York at Buffalo (University Microfilms International. Ann Arbor).
- RENFREW, C. (1986): «Varna and the emergence of wealth in prehistoric Europe». En A. Appadurai (ed.): *The social life of Things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press. Cambridge: 141-168.
- RINGSTEDT, A. (1987): «Artefact diffusion exchange, trade and other explanations». *Theoretical approaches to artefacts, settlement and society*. Studies in honour to Mats P. Malmer. British Archaeological Reports (International Series, 366). Oxford: 469-478.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1984): «El eneolítico en la Vega de Carmona: aplicación de un modelo de gravedad». *Habis*, 15: 283-307.
- ROVIRA, J. y SANTACANA, J. (1989): «From the end of the Bronze Age to the first Age of Iron. Convulsion in the indigenous population and of the Social and Economic Structures and the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula». En M. L. Stig Sørensen y R. Thomas (eds.): *The Bronze Age-Iron Age transition in Europe*. British Archaeological Reports (International Series 483). Oxford: 100-111.
- ROWLANDS, M. J. (1973): «Modes of exchange and incentives for trade, with reference to later European Prehistory». En C. Renfrew (ed.): *The explanation of Culture Change. Models in Prehistory*. Duckworth & Co. Cloucester: 589-600.
- (1976): *The organisation of Middle Bronze Age metalworking*. British Archaeological Reports (British Series, 31). Oxford.
- (1980): «Kinship, alliance and exchange in the European Bronze Age». En J. Barrett y R. Bradley (eds.): *The British Later Bronze Age*. British Archaeological Reports (British Series, 83). Oxford: 15-55.
- (1984): «Conceptualizing the European Bronze and Early Iron Ages». En J. Blintiff (ed.): *European Social Evolution. Archaeological Perspectives*. Bradford University Press. Bradford: 147-156.
- ROWLANDS, M. J., BRADLEY, R. y GOSDEN, C. (1986): «Modernist fantasies in Prehistory?». *Man (N.S.)*, 21, 4: 745-748.
- RUIZ DELGADO, M. M. (1985): *Carta Arqueológica de la campiña sevillana. Zona Suroeste I*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- (1989): «Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías». En M. E. Aubet (ed.): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Editorial AUSA. Sabadell: 247-289.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. (1984): *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo Cultural Atlántico*. Tesis Doctoral. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid.
- (1984b): «Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce Peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 41: 323-342.
- (1985-1986): «El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la "Arqueología Social". Una propuesta para el estudio de los pueblos del Oriente de la Meseta durante la Edad del Hierro». *Kalathos*, 5-6: 71-106.
- (1986): «Navegación y Comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce». *Trabajos de Prehistoria*, 43: 9-42.

- (1987): «Bronce Atlántico y "Cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 44: 251-264.
- (1988): «Oro y política. Alianzas comerciales y Centros de Poder en el Bronce Final del Occidente Peninsular». *Revista Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria. Homenaje a Eduardo Ripoll Perelló*, I, 1: 325-338.
- (n.p.) «A smelter's house with metallurgy of the Atlantic Bronze Age in the S.E. of Spain». *Palaeohistoria* (en prensa).
- RUIZ MATA, D. (1984): «Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Pto. de Sta María Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)». *Homenaje a Siret*. Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Cuevas de Almanzora: 537-556.
- (1985): «La formación de la Cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca». En A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos (eds.): *Iberos*. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén: 537-556.
- (1989): «Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final». En M. E. Aubet (ed.): *Tartessos: Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Editorial AUSA. Sabadell: 209-239.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): «El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)». *Huelva Arqueológica VIII*: 1-331.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1977): «Las clases dominantes en la formación social íbera del sur de la Península Ibérica». *Memorias de Historia Antigua*, 1: 141-150.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ, M. (1983): «El cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén): Fases de la Edad del Cobre». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8: 199-242.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1984): «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de Sociedad Agrícola con Estado)». *Arqueología Espacial*, 4: 187-206.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (eds.) (1985): *Iberos*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983-1984): «El comercio protocolonial y los orígenes de la colonización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Catalunya interior». *Kalathos*, 3-4: 51-71.
- RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1985): «Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1.^a Edad del Hierro en el NE de la Península Ibérica». *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 371-392.
- SACRISTÁN, D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero*. Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- SAHLINS, M. (1968): *Tribesmen*. Prentice Hall. Nueva Jersey.
- (1972): *Stone Age Economics*. Aldine. Chicago. (Trad. castellana, ed. Akal. Madrid).
- (1974): «Economie Tribal». En M. Godelier (ed.): *Un domain contesté: l'anthropologie économique*. Mouton. Paris: 5-44.
- SCHORTMAN, E. M. (1989): «Interregional interaction in Prehistory: the need for a new perspective». *American Antiquity*, 54, 1: 52-65.
- SENNA-MARTÍNEZ, J. C., GUERRA, A. M. y FABIAO, C. (1986): «Cabeço do Crasto», *São Romão, Seia. A Campanha 1*. Catálogo de Exposição Temporária FIAGRIS/86. Universidade da Lisboa e Gabinete de Historia e Arqueologia de Seia.
- SHERRAT, A. (1981): «Resources, Technology and Trade in Early European metallurgy». En G. Sieveking, I. H. Longworth y K. E. Wilson (eds.): *Problems in Economic and Social Archaeology*. Duckworth. London: 557-81.
- SMITH, C. A. (1976): «Exchange systems and the spatial distribution of elites: the organisation of stratification in agrarian societies». En C. A. Smith (ed.): *Regional Analysis, II*, Londres: 309-74.
- SØRENSEN, M. L. S. (1987): «Material order and cultural classification: the role of bronze objects in the transition from Bronze Age to Iron Age in Scandinavia». En J. Hodder (ed.): *The Archaeology of Contextual Meanings*. Cambridge University Press: 90-101.
- SENCE, M. W. (1982): «The social context of production and exchange». En G. E. Ericson y T. K. Earle (eds.): *Contexts for Prehistoric Exchange*. Academic Press. Nueva York: 204-227.
- SINDLER, K. y VEIGA FERREIRA, O. (1973): «Der Spätbronzezeitliche Kupperbau von der Roça do Casal do Meio in Portugal». *Madrider Mitteilungen*, 13: 60-108.
- WEBB, M. C. (1974): «Exchange networks in Prehistory». *Annual Review of Anthropology*, 3: 357-383.
- WEINER, A. B. (1985): «Inalienable wealth». *American Ethnologist*, 12, 2: 210-227.
- WILK, R. R. y NETTING, R. M. (1984): «Households: Changing forms and functions». En R. M. Netting, R. R. Wilk y E. J. Arnold (eds.): *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*. University of California Press. Berkeley: 1-28.
- WOLF, E. R. (1966): *Peasants*. Prentice Hall. Nueva Jersey.